

El cubrimiento del Queiles bajo la Plaza Mayor

En memoria de José Tudela de la Orden

Fernando Sáenz Ridruejo y Nicolás Sáenz Lechón

Hace ya más de cincuenta años que don José Tudela habló de esta obra al primero de los arriba firmantes. Con el entusiasmo que ponía en todas las cosas, Tudela ponderó su importancia y le animó a estudiarla. Estas notas no tratan de cumplir, tarde y mal, aquel encargo de don José. Solo pretenden poner de relieve la relevancia del cubrimiento del río Queiles bajo la Plaza Mayor de Ágreda, en relación con otras obras de hidráulica urbana del siglo XVI y posteriores.

Los datos de que disponemos provienen tan solo de la lectura de algunos autores que han tratado sobre la villa y de la visita al túnel realizada el 10 de agosto de 2015 en compañía de Rafael Santa Clotilde, a quien debemos agradecer, como al restante personal del Ayuntamiento, la ayuda que antes y después nos han facilitado. La ausencia de los libros de acuerdos del concejo en el periodo de 1522 a 1559, que abarca los años en que se construyeron el túnel, la plaza y la casa consistorial, no permite despejar las muchas interrogantes que su construcción plantea. En una rápida revisión del libro segun-

do, que abarca de 1560 a 1570, no hemos encontrado ninguna referencia a la obra, a su financiación o a posibles trabajos de mantenimiento. Ya Luis Sánchez Belda llamó la atención sobre esa ausencia¹; pero, según indica Javier Palacios Moya, en el Archivo Histórico Provincial de Soria - legajo con la signatura 20.134 -, se conserva un cuadernillo de 29 páginas que contiene las actas entre el 16 de julio de 1547 y el 11 de mayo de 1552. Es posible que allí se encuentre también el siguiente y

a propósito de la plaza. Miñano, al tratar de la villa, afirma: "Al norte sobre peña viva al pie del Moncayo, la mayor parte a las orillas del río Queyles que pasa por medio y por debajo de un hermoso arco de sillería, sobre el cual está la casa consistorial y la plaza mayor, con una fuente en medio"². Madoz, que reproduce casi textualmente el párrafo de Miñano, lo califica como "un magnífico puente de sillería de un solo arco"³. Rabal escribe: "Hoy el Keiles está cubierto en lo principal, que es la plaza Mayor, por un gran viaducto, que cualquiera atribuiría a los romanos por su estilo, a no saberse por escrito que su construcción tuvo lugar en el año 1531"⁴. Como puede verse no se ponen de acuerdo ni en la denominación de la obra (arco, puente, viaducto) ni en la del propio río.



Tramo inicial del túnel

entre ambos puedan arrojar luz sobre la construcción del cubrimiento y de la plaza.

La mayoría de los autores que, a partir del siglo XIX, se han referido al túnel lo han hecho de pasada,

Manuel Blasco no se refiere al túnel en ninguna de las ediciones de su *Nomenclator* y, respecto a la plaza, se limita a decir que tenía una elegante fuente de hierro. Tampoco el geólogo Palacios se refiere al cubrimiento, pero da algunos datos de interés sobre el río y

¹ Sánchez Belda, Luis, "Los archivos de Ágreda", Celtiberia, nº 2, 1952, p. 67.

² Miñano, Sebastián de, Diccionario Geográfico-Estadístico de España y Portugal, Madrid, Imprenta de Pierat-Peralta, 1826. Tomo I, p. 26.

³ Madoz, Pascual de, Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico, 1845-1850. Edición refundida de los textos de Castilla y León, Valladolid, Editorial Ámbito, 1984, p. 26.

⁴ Rabal Nicolás, Soria, Barcelona, Daniel Cortezo y Cía, 1889, p. 455.



Bóveda bajo el Puente Caña

sus avenidas y sobre las litologías de la zona⁵. La clásica guía de Taracena y Tudela, a pesar del interés de éste último por todo lo agredano, no hace muchas más precisiones: *“La plaza Mayor fue explanada en tiempo de Carlos I, encima del barranco, sobre una gran bóveda para unir los dos barrios de la villa y de la misma época es la casa del Ayuntamiento”*⁶. Tal vez consideraron que una obra ingenieril, de carácter funcional, no tenía sitio en una guía artística.

La cartografía antigua tampoco aporta datos de interés. El curioso plano de las huertas del convento de San Agustín, que data de 1584, representa el borde oriental de la plaza y el tramo inferior del Queiles, al que denomina Arroyo de la Villa, pero no aparece el cubrimiento. En cualquier caso, hay que relacionar tanto este plano como las obras del convento, con la urbanización proporcionada por el cubrimiento del río y la construcción de la plaza. Los planos, ya posteriores, de Madoz (1860) y Sonier (1914) son de escala excesivamente pequeña⁷.

Entre los autores modernos, Miguel Moreno, preocupado, sobre todo, en ensalzar los méritos de los dirigentes del momento, al tratar sobre el que denomina Palacio Municipal, se refiere al túnel antiguo en estos términos: *“En la Plaza Mayor, cuyo trazado se realizó en el reinado del César Carlos V, sobre un barranco por el que discurría el río Keiles y que ya entonces fue cubierto por un inmenso viaducto, - año de 1531 - y frente al frontón principal de la iglesia de Nuestra Señora de los Milagros, se levanta, ennegrecido por la pátina del tiempo...”*⁸. Seguramente se inspiró en Rabal y tampoco parece tener muy claro qué es un viaducto, y menos un inmenso viaducto. Más interesantes son las noticias que aporta sobre las prolongaciones del túnel hacia aguas arriba y aguas abajo, realizadas en tiempos del alcalde Cilla Valenciano, que tomó posesión en 1946.

Por su parte, Bienvenido Calvo, en el primer y único cuaderno de su Diccionario histórico-geográfico de la provincia, que data de 1965, solo se refiere a la mejoría de las condiciones

higiénicas, sin siquiera relacionarlas con la prolongación del cubrimiento. Más interés tienen las citas de Teógenes Ortego: *“La Plaza Mayor, plataforma artificial sobre el soberbio túnel que encauza el Queiles a su paso por la Villa, constituye el centro de convergencia urbana, para expansión y recreo de sus habitantes. Esta obra se llevó a cabo durante el reinado de Carlos V, el año 1551, con lo que Ágreda consiguió un insospechado solar para edificar en su sector oeste el Palacio Municipal. En la banda opuesta de la plaza quedaba la antigua iglesia y convento de Agustinos Recoletos, del que se posesionaron en 1557. A partir de esa fecha, y en diversas etapas durante más de medio siglo se ampliaron las obras que habían de culminar en la actual basílica de los Milagros”*⁹. Hace más adelante una transcripción de la lápida que se conserva en el zaguán del ayuntamiento: *“Reinando el Rey don Carlos Nuestro Señor comenzó esta puente y plaza al principio del año 1551 y acabose al fin de octubre... siendo Corregidor el licenciado Or...”*.

Pero es Manuel Peña, máximo conocedor de la historia de Ágreda, quien completa la transcripción de Ortego afirmando que el Corregidor fue *“el licenciado Alonso Ortiz, natural de Mérida”*, que al parecer cesó a finales de 1557. Respecto a la fecha de terminación, se inclina también por el año 1557¹⁰. Afirma también que la lápida estuvo en su día sobre un muro, al lado opuesto de la plaza y que, al ampliarse ésta en 1948, se trasladó al zaguán del ayuntamiento donde ahora se conserva. Con buen criterio considera escasa la longitud de 45 m que algunos autores asignan al túnel, aunque da la cifra excesiva de 7 m, tanto para su anchura como para su altura.

⁵ Palacios, Pedro, Descripción física, geológica y agrológica de la provincia de Soria, Madrid, Imprenta de Manuel Tello, 1890, p. 102.

⁶ Taracena, Blas, y Tudela, José, Soria, Guía artística, Soria, Lasheras, 1928, pp. 228-229.

⁷ Archivo histórico provincial de Soria, Mapas, planos, dibujos y grabados de la provincia de Soria, Soria, 1997.

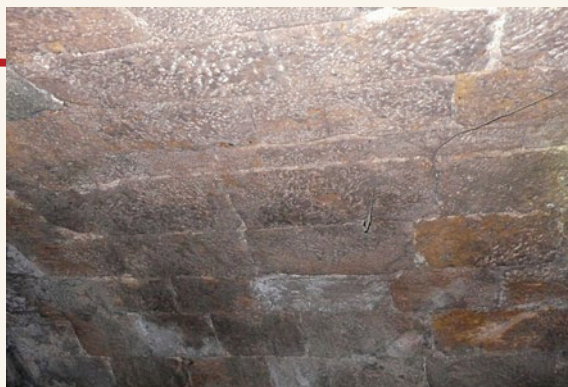
⁸ Moreno y Moreno, Miguel, Ágreda, barbacana de Castilla, Soria, Talleres tipográficos de la Casa de Observación, 1954.

⁹ Ortego, Teógenes, Ágreda, bastión de Castilla hacia Aragón, Soria, Caja General de Ahorros y Préstamos de la Provincia de Soria, 1980, pp. 147-148.

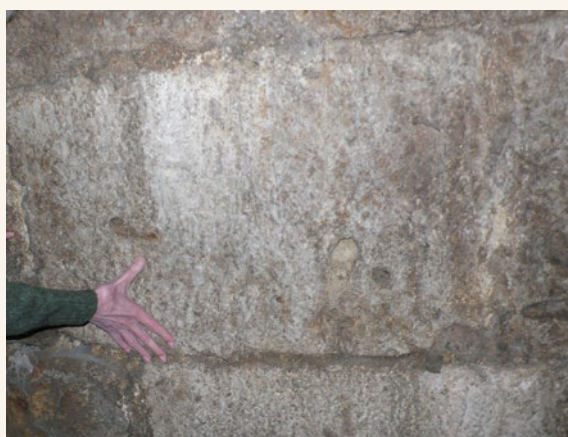
Descripción del túnel

Como queda dicho, la finalidad del túnel, que atraviesa por debajo de la Plaza Mayor de Ágreda, es el encauzamiento del río Queiles, que antiguamente separaba los dos barrios de la villa, y la construcción sobre el mismo de la plaza y de la casa consistorial. El río, que viene de la parte de Ólvega, recoge aguas de varios barrancos de la vertiente soriana del Moncayo, se incrementa con las aportaciones de algunos manantiales y cruza por la Dehesa antes de entrar en la villa. Pasa después, encauzado, en un túnel de 40 m de longitud y unos 6 metros de luz y algo más de 4 metros de altura, por debajo del jardín barroco del marqués de Paredes. Tras un tramo al aire libre de unos 70 metros de longitud, entra en el túnel principal. Estos tramos forman parte del ahora conocido como Paseo de Invierno, en que el caudal de aguas bajas del río ha sido encauzado en un canal de aproximadamente 1,50 metros de anchura y 1 metro de profundidad, que ocupa la margen derecha del barranco.

El túnel principal, que es el que nos interesa, es en rigor un falso túnel construido al aire libre y cubierto después con un relleno sobre el que se explanó la plaza y se edificó el ayuntamiento. Consta de tres partes. Una central, renacentista, y dos laterales construidas a mediados del pasado siglo. El conjunto tiene una longitud aproximada de 180 metros, de los que la mitad corresponden al tramo central y el resto a los laterales. La sección consta de una bóveda de medio punto sobre hastiales verticales, y tiene una luz del orden de 6 metros



Despiece de la bóveda



Sillares de gran tamaño

y una altura de algo más de 4 metros, casi constante en todo su recorrido. El trazado tiene dos curvas en planta, una próxima a cada boca. La obra renacentista es la de mejor calidad y la de mayor interés desde los puntos de vista técnico e histórico.

La primera zona corresponde a la plaza llamada del Puente Caña, la zona central está situada debajo de la plaza Mayor y la tercera, desde donde estuvo el Puente Lobera hasta la salida. La entrada está emboquillada en hormigón, con el paramento cubierto de losas, y enseguida, pasa a tener una bóveda de sillaría irregular, con sillares cuadrados, de roca de escasa calidad.

La segunda zona, la más antigua, es una bóveda formada por sillares de distintos tamaños, que en algún caso, en los hastiales llegan a ser de unos 60 o 65 centímetros de altura y, cuya dimensión principal, próxima al metro, está orientada longitudinalmente. La roca de la que se han tallado los sillares podría definirse como una arenisca cálcarea, aunque es una arenisca llena de incrustaciones cuarzosas y arcillosas, heterogénea, con oquedades y de no demasiada calidad, lo que hace que la fábrica no sea todo lo regular que sería deseable.

La tercera zona vuelve a ser de factura más deficiente, y termina también en una boquilla de hormigón, rematada con imposta y albardilla. En su tramo final es una bóveda algo peraltada, de sección superior al medio punto. Su altura es mayor que en la zona anterior, sin duda por el descenso de la solera, habiéndose mantenido la cota de la clave.

Durante cuatro siglos la comunicación entre ambos márgenes del río se efectuaba a través de la plaza y por dos puentes situados uno a cada lado. La construcción de los dos tra-



Bóveda bajo el jardín

mos extremos supuso el derribo de ambos puentes, el Puente Caña, aguas arriba, y el puente Lobera, aguas abajo.

A poco de entrar en el túnel desaparece el encauzamiento de la margen derecha

y las aguas corren, o se estancan, por la solera. En la margen derecha del túnel se ha colocado una tubería de saneamiento, con un diámetro cercano al metro, por la que circulan las aguas negras de la villa. Tiene unos registros de diámetro similar, cubiertos por tapas circulares metálicas. Con independencia de esta tubería, hay varios efluentes que vierten directamente al cauce a través de orificios practicados en la bóveda o mediante filtraciones, con lo que las aguas de éste, al principio limpias, acaban siendo inmundas. Uno de estos efluentes, situado en el hastial izquierdo, cerca de la entrada, se corresponde con una tapa de alcantarilla que se ve en el centro de la plaza del Puente Caña. La bóveda tiene en diversos puntos parches de mampostería o de ladrillo, varios de ellos cubiertos aún por las maderas del encofrado con que se taponaron los huecos.

Antes de la salida del túnel hay un murete que deriva las aguas del río por un conducto lateral y, saltando este murete, se accede a la calle de San Agustín, bien pavimentada, pero rodeada de casas abandonadas, que pueden datar de los años cincuenta o sesenta del pasado siglo, aunque debieron estar habitadas hasta época reciente. La calle está vallada con una verjas metálicas, con puertas cerradas por candados, por lo que, para salir, se hace necesario volver a atravesar el túnel.

Nicolás Rabal data el túnel, sin citar la fuente, en 1531, cosa que Moreno repite. Tanto Ortego como



Tramo final del túnel

Manuel Peña, con mayor fundamento, basándose en la inscripción del escudo, dan la fecha de 1551 para el comienzo de las obras del túnel y de la plaza, y esa es la que debemos aceptar.

La construcción de los dos tramos modernos es, según Peña de 1948. La referencia de Miguel Moreno parece indicar que primero se hizo el tramo de aguas abajo y después el de aguas arriba. Afirma que anteriormente eran frecuentes las infecciones que procedían del estancamiento de aguas y el vaciado en el cauce del río de residuos alimenticios y escombros y que todo ello quedó resuelto con la obra de canalización, hasta la altura de la iglesia parroquial de los Milagros, *“desde donde ahora y entrando ya en el campo abierto, el río discurre por su cauce natural y descubierto. La obra ascendió a cuatrocientas treinta mil pesetas”*. Las mismas razones aduce para la realización del primer tramo, cuyo importe ascendió a 415.953,34 pesetas.

A nuestros efectos tienen menos interés histórico o ingenieril; pero seguramente en sus proyectos deben encontrarse datos sobre el tramo antiguo. Lo lógico es que estas prolongaciones del encauzamiento se hicieran con auxilio del Estado, o al menos con su autorización; pero en el fichero del ministerio de Fomento, en que hay varias referencias al abastecimiento de aguas, no hay ninguna al encauzamiento ni a la prolongación del túnel.

Las crecidas del Queiles

Es difícil establecer la capacidad del túnel para hacer frente a las avenidas. No tenemos datos sobre su pendiente y su rugosidad y, además, sus condiciones han variado mucho con las

obras hechas a lo largo del tiempo: derribo de los puentes, prolongación del conducto, tubería adosada en el interior, murete final, etc. La cuenca vertiente es de 88 km², lo que, si toda ella correspondiese a las barranqueras que bajan del Moncayo, podría dar lugar a crecidas del orden de 100 m³/s. Pero, como buena parte de la misma, el río del Val que viene de Ólvega, se desarrolla por terrenos relativamente llanos, creemos que las puntas de avenidas pueden ser a lo sumo de la mitad. Estas puntas, a su vez, llegan al túnel muy laminadas al embalsarse en la Dehesa.

La única crecida de la que hay constancia histórica de que superase la capacidad del túnel es la del 1 de septiembre de 1817, calificado como *“día del terror”*, en una lápida existente en la clave del puente Caña, que transcribieron tanto Pedro Palacios como Manuel Peña. Éste añade que la plaza quedó inundada, así como los barrios bajos y que, según el libro *“Cabreo de los Milagros”*, el agua se llevó una esquina de la casa que la Virgen de los Milagros tenía en la esquina de la calle del Arco¹¹. Posiblemente, el puente Caña, con menos capacidad de desagüe que el túnel, hiciera un efecto tapón facilitando el desbordamiento.

De las crecidas recientes la más conocida es la de 10 de agosto de 1995, que arrastró un automóvil a lo largo del paseo de Invierno y a través del túnel, lanzándolo aguas abajo del templo de los Milagros; pero no llegó a anegar el conducto ni inundar la plaza.



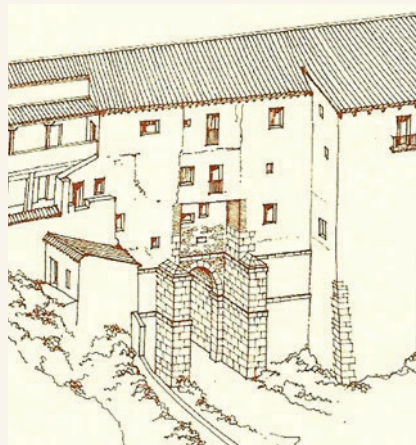
Abovedamiento del río Darro en Granada y trabajos del último tramo cubierto en los años 1936-38

Algunas fotos de los hastiales permiten ver hasta casi metro y medio sobre la solera una mancha de barro horizontal que tal vez indique la altura a que llegó el agua en el interior. Esta crecida, aunque se ha descrito con tintes dramáticos, no acarrió consecuencias funestas. Tuvo su origen en el mismo temporal de lluvias que causó la inundación, con once muertos, en Yebrá (Guadalajara).

Hay que señalar que ninguna de las restantes crecidas citadas por Peña coincide con las registradas en Tarazona ni con las que figuran en los Anales Tudelanos y, desde luego, en nuestra villa no se registró la famosa que inundó Tudela en 1871. La cuenca total del río en su desembocadura es seis veces mayor que la del ramal de Ágreda y en sus inundaciones no solo influyen las lluvias del lado aragonés del Moncayo sino el nivel a que se encuentren las aguas del Ebro en la confluencia.

Obras hidráulicas similares en otras poblaciones españolas

En época moderna han sido varias las ciudades españolas, situadas en las márgenes de un gran río las



que, para evitar inundaciones o por higiene, han cubierto o desviado otros cauces de agua menores que las atravesaban. Es el caso de la esgueva de la Cerrajería, en Burgos, que se cubrió en 1845 o del Huerva en Zaragoza, que se cubrió en dos fases entre 1908 y 1929. La Esgueva de Valladolid y sus ramales se desviaron entre 1909 y 1914. Los que nos interesan son otros casos más antiguos, que tienen más relación con el del Queiles.

El abovedamiento del Darro

De las obras similares que conocemos en España, solo el abovedamiento del Darro, en Granada, es más antiguo, más largo y, por el entorno en que se ubica, más importante. Esta obra, que dio lugar a la construcción de la Plaza Nueva, se comenzó pocos

años después de la conquista y se hizo en varias fases. En 1515 se terminó, bajo la dirección de Miguel Sánchez de Toledo, un primer tramo de 70 metros de longitud. Prolongaba hacia aguas arriba el puente del Baño de la Corona que tenía 7,10 metros de luz. Posteriormente se prolongó otros 53 metros, con un ligero cambio de orientación, para extender la plaza ante la fachada de la Real Chancillería. Ambos tramos eran de buena sillería y se prolongaron después con otros tramos más cortos de cantería, que dejaron englobados antiguos puentes de época nazarí.

Durante el siglo XIX, con objeto de crear la plaza de Santa Ana y la calle de los Reyes Católicos, se hicieron dos nuevos trozos de ladrillo, que englobaron en su fábrica o eliminaron cuatro puentes antiguos. El primero trozo de 64,3 metros de longitud, tiene bóveda de medio punto y el segundo está ligeramente rebajado. Las obras duraron entre 1854 y 1888¹². Poco después sobrevino una crecida que desbordó el río e inundó la plaza dando lugar a esta copla satírica: *Pensamiento tiene Darro / de casarse con Genil y han de darle como dote / Plaza Nueva y Zacatín.*

No sabemos si los constructores de Ágreda conocieron el caso granadino; pero hay que llamar la atención sobre los numerosos alarifes

¹² Orihuela, Antonio, "Restos de la Granada islámica ocultos por las bóvedas del río Darro", *Al Qantara*, XIV, 1993, pp. 293-309.

¹³ Fuertes Marcuello, Julián, "El Túnel o 'mina' de Daroca. Obra hidráulica del siglo XVI", *Revista de Obras Públicas*, abril 1987, pp. 253-261.

¹⁴ Vera, Luis, *La Plaza Mayor y estructura urbana de Colmenar de Oreja (Madrid)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1985.

Domínguez López, Carlos, "Colmenar de Oreja, una plaza encima de un puente", *Vía Libre*, n° 287, sept. 1987.



La mina de Daroca

musulmanes que en esa época estaban activos en toda España y que bien pudieran tener relación con la numerosa población mora de Ágreda. También se debe señalar la similitud de la prolongación de ambos túneles, tres o cuatro siglos después de su construcción.

Antequera

Otro proyecto de embovedamiento de un cauce, en esta caso fallido por carencia de fondos, es el de Antequera. En 1639 se abrió una información sobre la insalubridad producida por el arroyo de San Sebastián; pero de momento no debieron progresar los estudios pues solo en 1775 se obtuvo licencia para embovedarlo. Tres años después se iniciaron los autos para la construcción de un muro para evitar las inundaciones producidas por el arroyo de las Adelfas¹². Desconocemos la posterior evolución de este proyecto. Queremos señalar que también aquí existía un Zacatín en las inmediaciones, lo que parece indicar la situación preferente de los zacatines (lugares donde se vendían ropas) en el entorno de ríos y arroyos.

La Mina de Daroca

Del mismo siglo XVI, y coetánea del túnel de Ágreda, es la construcción de la Mina de Daroca (Zaragoza), donde no se trataba de conectar dos barrios sino de evitar las inundaciones desviando el torrente Luzbel, que cruzaba por el centro de la ciudad. Se optó por desviarlo antes de su entrada en la población, mediante un túnel de 550 metros de longitud excavado en la roca sin ninguna clase de revestimiento. Se empezó hacia 1555, cuando el agredano estaba en construcción, y se terminó en 1560¹³. Dada la diferente solución adoptada, no parece probable ninguna influencia mutua, pero es un reflejo de la voluntad existente en aquellos años de acometer grandes mejoras urbanas mediante una ambiciosa obra hidráulica.

Colmenar de Oreja

Un caso similar al de Ágreda, pero casi un siglo posterior, es el de Colmenar de Oreja (Madrid), en que, al cubrir el barranco, se unieron los dos barrios de la villa. También allí se aprovechó para emplazar la plaza Mayor y también, como en Ágreda, la obra se hizo en tres partes. La más antigua de ellas se comenzó hacia 1635, pero sufrió muchas interrupciones por falta de fondos. Su prolongación y, consiguien-



Visita guiada al túnel de Colmenar de Oreja (Madrid)

temente, la plaza no se terminaron hasta 1794. El túnel es actualmente visible y su salida por el lado de aguas abajo está rematada en un gran arco llamado Zacatín¹⁴.

Tudela

Sobre el mismo río Queiles hay otro cubrimiento antiguo, el de Tudela, poco antes de su desembocadura en el Ebro. Este túnel, que tiene fecha de 1687, era de sillería con un arco escarzano sobre hastiales verticales, de 10 varas navarras de ancho y 5 de alto. Su longitud, antes de su posterior prolongación era de 99 varas. Se construyó aprovechando los sillares de las fortalezas que habían sido derribadas en el siglo anterior. Sobre el túnel se levantó una gran plaza, llamada de los Toros (actualmente de los Fueros), que se terminó en 1691, y en su costado se edificó la Casa del Reloj desde la que por dos pasadizos se desciende al cauce. Este embovedamiento es más de un siglo posterior al de Ágreda y cabe pensar que su construcción se inspirase en la de éste. A diferencia del caso de Ágreda, no se trataba de unir dos barrios sino más bien de crear un punto de paso que facilitase el posterior ensanche de la ciudad, que hasta entonces quedaba limitada por el cauce del río. También el túnel de Tudela, como el agredano, ha sido prolongado durante el siglo XX, con el encauzamiento del río y la creación de una zona ajardinada, que es proyecto del arquitecto tudelano Rafael Moneo¹⁶.

Tarazona

Del siglo XX data también la cubrición del Queiles en una población situada entre las dos anteriores, Tarazona, donde sobre el cauce se construyó, en

¹² Orihuela, Antonio, "Restos de la Granada islámica ocultos por las bóvedas del río Darro", *Al Qantara*, XIV, 1993, pp. 293-309.

¹³ Fuertes Marcuello, Julián, "El Túnel o 'mina' de Daroca. Obra hidráulica del siglo XVI", *Revista de Obras Públicas*, abril 1987, pp. 253-261.

¹⁴ Vera, Luis, *La Plaza Mayor y estructura urbana de Colmenar de Oreja (Madrid)*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1985.

¹⁵ Domínguez López, Carlos, "Colmenar de Oreja, una plaza encima de un puente", *Vía Libre*, n° 287, sept. 1987.

¹⁶ Sambrić, Carlos, *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración. Relación de mapas, documentos y manuscritos*, Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Transportes, 1991, p. 24.

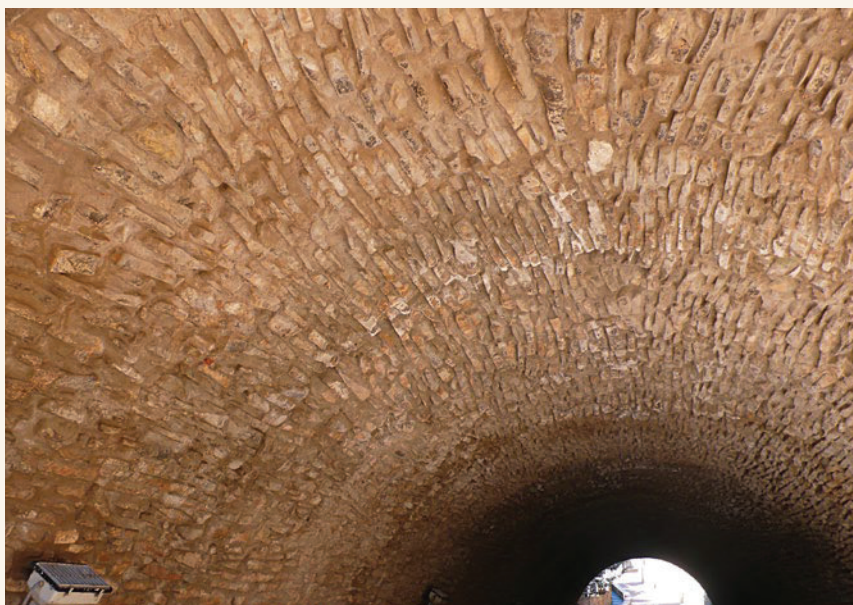
¹⁷ Torres Pérez, José M^a, "Un plano de Tudela dibujado en 1771", *Príncipe de Viana*, enero-abril 1997, pp. 37-48. Información facilitada por D. José Puy.

1956, la plaza de San Francisco. Por la cercanía en el tiempo a la ampliación del túnel de Ágreda también es muy posible que se inspirase en la de éste, si bien la solución, condicionada solo por la topografía local y no por una obra preexistente, no fuese una bóveda de medio punto sino una losa de hormigón.

Otros túneles en Ágreda

En la misma Ágreda hay dos túneles hidráulicos que con toda seguridad se inspiraron en el que nos ocupa. Ya nos hemos referido al que, sobre el mismo Queiles, sustenta el jardín barroco del marqués de Paredes. Su sección es de un arco escarzano, que no llega a ser de medio punto, que, por medio de una pequeña imposta, apoya sobre dos hastiales verticales. Presenta esta obra dos singularidades notables. Una es la composición de la bóveda con lajas esquistas dispuestas en el sentido longitudinal y cogidas con mortero. Otra son las dovelas de las boquillas, de una piedra distinta, más blanda, oquerosa y de poca calidad, pero más trabajable. Son diez en cada semiarco, más una clave más estrecha en el centro. Las de la boquilla de aguas arriba están numeradas con números arábigos y la de aguas abajo con números latinos en el semiarco derecho y con muescas en el izquierdo. Esto parece indicar que no se labraron en la propia obra, pues en caso contrario no hubiera sido necesario diferenciarlas.

En las afueras del mismo Ágreda existe una galería subterránea construida para desviar las avenidas de un barranco y preservar las antiguas huertas de los Franciscanos. Se trata, al decir de Manuel Peña, de una obra de gran perfección, de unos 100 metros de longitud, toda ella de cal y canto con travesaños de madera, de trecho en trecho en la solera. Hacia la mitad de esta galería se levanta una torre cuadrada que podría servir de respira-



Bóveda del tunel bajo el jardín.

dero. El autor atribuye este túnel a los benedictinos; pero no da una posible fecha de su construcción¹⁷.

Temas para el estudio

Por una parte están los asuntos estrictamente técnicos referidos al plano de la conducción, sus dimensiones exactas y su pendiente, que nosotros no hemos podido estudiar; pero que tal vez consten en proyectos existentes de saneamiento u otros existentes en el ayuntamiento. En caso contrario sería un buen ejercicio para los estudiantes locales.

Los principales interrogantes que plantea el cubrimiento del Queiles son los relacionados con la construcción y la financiación. Que se hiciese en tiempos, y lógicamente, por iniciativa, de un corregidor natural de una ciudad como Mérida, con gran cantidad de obras hidráulicas antiguas, lleva a pensar que se trató de emular aquellas construcciones y que no estaba tan descaminado Nicolás Rabal al calificarlo como obra de romanos. Pero no sabemos si lo hicieron alarifes locales o cuadrillas venidas de afuera. Sorprende que en la relación de los vecinos de la villa a los que, en 1557, se les

repartió el impuesto de las alcabalas, no aparezca ningún albañil ni nadie dedicado a la construcción¹⁸.

La otra cuestión es la financiación de la obra. Hemos visto que la de Colmenar de Oreja se demoró durante más de siglo y medio por falta de fondos y la Antequera simplemente no se hizo. También la historia de la Mina de Daroca refleja dificultades para hacer frente a los gastos. Parece evidente que Ágreda era durante el siglo XVI una población próspera, que abordó túnel, plaza y casa consistorial en un tiempo récord. Que esa prosperidad se prolongó en el siglo siguiente prueba el hecho, consignado por Manuel Peña, de que se intentase implicar a los agredanos en el repartimiento para la reparación del Puente Ullán, situado, sobre el Duero, cerca de Berlanga, a más de veinte leguas de Ágreda.

Agradecimientos. A los miembros y colaboradores del Ayuntamiento de Ágreda, Isabel Mena, María Ángeles Alonso, Rafael Santa Clotilde y Débora Soriano; al sacerdote Javier Santa Clotilde, al catedrático Eugenio Sanz Pérez. Asimismo a Isabel Bestué, de Granada, y a José Puy Huarte, de Tudela.

¹⁷ Peña García, Manuel, Cuadernos agredanos, nº 1..., p. 114.

¹⁸ Diago Hernando, Máximo, "Estructuras socioeconómicas de la Villa de Ágreda durante el siglo XVI", Celtiberia, nº 100, 2006, pp. 157-201.